

El vital rol del líder

Por Oswaldo Boada
(oboada@tomasmoro.k12.ec)

Mucho se habla del “liderazgo” en prácticamente todas las actividades humanas en las que interactúan personas con una meta u objetivo común. En el ámbito deportivo, por ejemplo, se determina el liderazgo de un entrenador como un elemento clave para la cohesión del equipo, así como el despliegue de las aplicaciones técnicas y tácticas que se establecen para ganar. Casi idéntica sería la adaptación de este concepto en el mundo militar o en el empresarial.

Partamos de que el liderazgo es la capacidad que tiene una persona para orientar y alentar a un grupo hacia la consecución de un propósito. Esto implica que el líder sabe a dónde quiere que su equipo se dirija, es decir, tiene claridad acerca del destino de los esfuerzos del grupo; además, que es capaz de inspirar y entusiasmar a los miembros para que pongan sus habilidades al servicio del ob-

jetivo, que, por cierto, debe ser compartido. En la determinación de estas habilidades es evidente la necesidad de que el líder sea consciente del potencial de cada uno de los miembros del equipo.

En educación reconocemos la importancia vital del liderazgo. Veamos algunas de las características necesarias para comprender y ejecutar el liderazgo educativo por parte de dos actores fundamentales del proceso: el directivo y el docente. Sin querer ser una lista exhaustiva, podemos mencionar las siguientes características como fundamentales:

A los directivos les corresponde comunicar a los docentes los objetivos institucionales con nitidez, de manera que estos últimos, tras comprenderlos, los puedan asumir como propios.

- un líder es visionario, analítico, buen comunicador, respetuoso
- practica la escucha activa
- es conocedor del potencial de cada miembro del equipo
- está comprometido con los objetivos institucionales
- es consciente de los riesgos de sus decisiones
- demuestra ser solvente en cuanto a la normativa
- es entusiasta con su propio aprendizaje
- promueve la autonomía
- concibe el error como una oportunidad de aprendizaje
- supervisa y se mantiene atento al desempeño de su equipo

- genera confianza y un fuerte sentido de orgullo y pertenencia
- se convierte en una referencia de lo que pretende desarrollar como actitudes de los miembros de su equipo.

El líder sabe a dónde quiere que su equipo se dirija, es decir, tiene claridad acerca del destino de los esfuerzos del grupo.

Con la intención de que los objetivos institucionales se cumplan, en el liderazgo educativo es deseable que las principales cualidades, que le son propias, se reproduzcan en todos los niveles de la organización.

Dicho de otro modo, las prácticas institucionales asociadas al liderazgo, tanto de los directivos como de los docentes, tienden a manifestar la misma estructura y la misma carga axiológica, por lo que, si lo que se pretende es que en el aula se desarrollen habilidades de interacción social, de trabajo en equipo, de trabajo autónomo, o de atención a la diversidad, ese mismo desarrollo –y

no otro– debe ser promovido en el ejercicio directivo de orientación y aliento al equipo docente.

A los directivos les corresponde comunicar a los docentes los objetivos institucionales con nitidez, de manera que estos últimos, tras comprenderlos, los puedan asumir como propios, y entonces, desde su espacio de acción en el aula, aporten a su consecución.

De modo similar, el profesor comunicará a sus estudiantes los objetivos académicos y no académicos de su curso, propiciando, si es necesario, una conversación acerca de la pertinencia de tal o cual contenido o metodología. Si el colegio es un espacio enrique-

cido para los docentes, el aula lo será para los estudiantes.

En cuanto a los directivos, por la naturaleza propia de sus funciones y de los desempeños que de ellos se espera, es natural que se les adjudique la categoría de líder (aunque no siempre sus acciones se desarrollen con las características mencionadas).

De igual forma, es imprescindible que los docentes comprendan y asuman su rol insoslayable de líderes en los grupos de los que son responsables.

Parecería que este rol, intrínseco a la función del profesor, a veces pasa a segundo plano o no es atendido por parte de los directivos, ni visto por parte de los mismos docentes. De ahí la importancia de que en las instituciones educativas se visibilice esta dimensión del rol docente, se trabaje en ella y se la desarrolle.



Es evidente la necesidad de que el líder sea consciente del potencial de cada uno de los miembros del equipo.